

Invitados Especiales

En forma especial fueron invitados para asistir a la Semana de Celebración del XXV Aniversario de la Fundación de la Escuela de Geología los profesores:

Doctor Ely Mencher, Profesor de la Escuela de Geología en su fun-

dación y actualmente profesor del Massachusetts Institute of Technology.

Doctor L. Kehrler, Pionero de la Geología de Venezuela y profesor universitario en Suiza.

Dr. Hollis Hedberg, Presidente del Instituto de Geología Americano y profesor de la Universidad de Princeton.

PALABRAS DEL DR. HENRIQUE CASTILLO PINTO

Palabras pronunciadas por el Decano de la Facultad de Ingeniería, doctor Henrique Castillo Pinto, el día 16 de septiembre de 1963, con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la fundación del Instituto de Geología, actual Escuela de Geología, Minas y Metalurgia.

El esfuerzo creador y la acendrada vocación de servicio de un grupo de hombres prominentes, que animados de un espíritu emprendedor de contenido altamente universitario hace veinticinco años se dedicaron a la fundación de los estudios de Geología en Venezuela, y el tesón, afán y dedicación con que sus seguidores han continuado manteniendo y desarrollando su obra, son los factores que han hecho posible este reencuentro, después de haber transcurrido un cuarto de siglo colmado de positivas realizaciones.

Si laudable es la meritísima labor de quienes dieron forma a la iniciación de la empresa, no menos acreedora al aplauso generoso y al reconocimiento sincero es también, la de aquellos que durante todo este tiempo han contribuido a mantener con vigencia ejemplarizante los mismos principios enaltecedores que exornan a los maestros fundadores.

Aunque en la vida de una nación, o de una universidad, veinticinco años cuentan relativamente poco, este lapso transcurrido, por estar saturado de fecunda actividad creadora,

traducida en opimos frutos, es motivo de justo regocijo y debe ser estímulo regenerador para empezar con nuevos y mayores bríos.

Es indudablemente satisfactorio mirar atrás, para contemplar el cúmulo de hechos logrados a costa de sacrificios no vanos y del trabajo cabalmente cumplido. Sin embargo, las exigencias de las dinámicas de esta época y las ingentes necesidades de nuestro país, nos obligan, con urgencia determinante, a estar no sólo presentes sino a proyectarnos hacia el futuro.

La actual Escuela de Geología, Minas y Metalurgia, es el resultado de la progresiva y fructífera transformación del Instituto de Geología, de cuya instalación celebramos hoy el XXV Aniversario. Es conveniente aclarar aquí, sin que esto vaya en desmedro de los motivos que inspiraron su creación, que la denominación de Instituto que se le dio entonces, no tenía el mismo significado que hoy le damos a este vocablo, dentro de la organización actual de la Universidad.

La Ley de Educación promulgada en 1940, incorporó el Instituto a la Universidad y en 1944 entró a formar parte de la Escuela de Ingeniería, la cual, a su vez, luego fue transformada, por natural evolución, en Facultad de Ingeniería. Cabe destacar aquí, que esta Facultad, abocada como estaba en esa época a un proceso de transformación y reestructuración fundamentalmente basado en la modernización de sus planes de estudio y métodos docentes, y dedicada al establecimiento del sistema de semestres y a la aplicación y consolidación de un régimen de prelaciones y unidades, altamente beneficioso en todos los órdenes y especialmente para los estudiantes, se vio fortalecida en su empeño, con la inyección fortificadora que significó la adopción de la Escuela de Geología. En efecto, la Escuela de Geología venía ya desarrollando sus actividades de acuerdo a estos, entre nosotros, nuevos sistemas, los cuales rompían en forma terminante con los tradicionales moldes rígidos, entrabadores de una enseñanza que debía ser lo más ágil y dinámica posible.

Viene al caso reconocer que la Facultad de Ingeniería ha sido madre generosa, que así como adoptó en su oportunidad a la Escuela de Geología y asimiló de ella enseñanzas y experiencias altamente provechosas, también dio de su seno origen a dos nuevas Facultades disímiles en su esencia, como lo son las de Arquitectura y de Ciencias, pero igualmente necesarias y conformadas a los mismos elevados principios universitarios.

Los principios que motorizaron a quienes hoy honramos como fundadores de los estudios de Geología en Venezuela, han trascendido con influencia benefactora, hacia las otras

râmas que actualmente integran la Escuela de Geología, Minas y Metalurgia. Esos principios relevantes, que de ninguna manera son de la exclusividad de estas profesiones, y que han venido contribuyendo en modo no poco eficaz a la formación de nuestros egresados, están plasmados en cortas, pero muy expresivas frases que aparecen en nuestro Prospecto de Estudios. Se dice allí que para lograr los fines específicos de su incumbencia profesional, y me permito añadir que para hacerlo con la adecuada sensibilidad social que es hoy imprescindible; tanto los geólogos como los ingenieros de Minas y metalúrgicos, deben poseer una sólida formación científica y humanística. Deben ser personas físicamente sanas y fuertes y ser poseedoras de altos principios morales. Las decisiones que se tomen como consecuencia de sus estudios pueden afectar grandes sectores de la población del país y, por tanto, su idoneidad en el ejercicio profesional es responsabilidad intransmisible, y añadido insoslayable, que les obliga ante la sociedad. Continúa nuestro Prospecto expresando, que estos profesionales, además de técnicos, deben ser ecuanímes, de carácter firme, pero humano; serios, honrados, de prontas resoluciones y de valor personal, sobre todo en caso de accidentes, para ser los primeros en acudir en socorro de sus empleados y obreros. Al mismo tiempo deben ser, en lo posible, físicamente resistentes y aficionados a la vida de campo en sitios aislados, pues es esta la forma de vida que más frecuentemente les espera en el desempeño de su profesión, al menos durante los primeros años. En la elaboración de informes sobre evaluación, yacimientos en general y posibilidades de explotación, deben ser

prudentes y sinceros y agotar toda la información posible antes de tomar una resolución, ya que muchas veces en base de sus opiniones han de hacerse inversiones cuantiosas o tomar decisiones que pueden involucrar graves riesgos para la nación.

Es altamente satisfactorio afirmar y en esta ocasión nos complace sobremedida dar testimonio de ello, que nuestros egresados han hecho honor a sí mismos y a esas directrices que rigieron su formación, al haberse destacado en la medida de sus propias capacidades y de las posibilidades que les fueron dables usufructuar. Es honroso constatar la forma cómo paulatinamente ellos han venido escalando posiciones de primerísima importancia, tanto en actividades dentro de la industria privada como en el desempeño de gestiones públicas.

La Escuela de Geología sigue pujante en su desarrollo, a pesar de que durante los últimos años influencias perturbadoras han conturbado el ambiente universitario. Las actuaciones de ciertos grupos que han venido desvirtuando la alta misión de esta Casa de Estudios no han impedido de modo absoluto el progresivo avance de ésta como de otras Escuelas.

Algunos sectores ignorantes de por sí, o en forma interesada, gentes mal informadas o mal intencionadas, emiten juicios afirmativos de carácter universal que no están ajustados a la verdad. Han querido presentar a toda la Universidad como epicentro de un movimiento devastador cuya maléfica influencia irradiaba hacia todos los campos de la actividad nacional. Si bien es cierto que en ocasiones se ha visto a integrantes de la comunidad universitaria desviar lamentablemente del Norte, meta de su específica misión, es

no menos veraz que tal contingente no es lo general. Elocuente mentís a tal afirmación genérica, es el trabajo desarrollado en esta Escuela durante los últimos cuatro años.

En este corto período han egresado noventa Geólogos graduados, del total de ciento ochenta y un egresados hasta la fecha; es decir, que el 50 por ciento de los graduados han recibido su título en los últimos cuatro años. En este mismo lapso de cuatro años se han publicado 88 monografías y se han presentado 21 trabajos a Congresos y Convenciones nacionales e internacionales. Se han realizado veinte trabajos de investigación y consulta sobre diversos temas relacionados con la Industria y han sido publicados dos libros de texto: una Micropaleontología General y un Tratado de Foraminíferos, cuyos autores son eminentes profesores de esta Escuela.

La Escuela de Geología, como las demás de esta Facultad, está urgida de ayuda para proseguir su desarrollo, renovar y actualizar sus instalaciones y dotaciones. Actualmente tiene capacidad para preparar adecuadamente treinta egresados por año. Este número resulta deplorablemente pequeño si se toma en cuenta que la necesidad actual de geólogos, para cubrir adecuadamente la demanda de estos profesionales, puede ser estimada en un número prudencial de 300. El mismo número resulta, no ya pequeño, sino irrisorio si se toma en consideración la demanda de 2.000 geólogos que existió durante el auge exploratorio, sin entrar a analizar aquí las causas que originaron este vertiginoso descenso.

Por otra parte, el sostenido desarrollo de las técnicas de producción y fabricación, es cada vez más exigente en sus requerimientos, lo cual se ha traducido, como natural reflejo,

en cambios sustanciales en el enfoque que debe dársele a ciertas disciplinas directa o indirectamente ligadas a esos procesos.

Los estudios de Geología no podían escapar a esa influencia renovadora y por esa razón se han producido los cambios lógicos, derivados de las nuevas tendencias educativas y los modernos métodos o sistemas de investigación.

El hecho más notable y que, a nuestro juicio, es el más determinante de esta transformación, consiste en la orientación cuantitativa de las investigaciones conducentes al establecimiento o comprobación de normas y requerimientos, impuestas por las cada vez mayores exigencias de la producción, en lugar de la tendencia cualitativa que predominó hasta hace relativamente muy poco tiempo. Este modo distinto de considerar los problemas condujo a cambios radicales en los currícula de los geólogos, ingenieros de Minas y los metalúrgicos. Se puede hacer mención especialmente de la importancia que ahora se da a la formación matemática de los futuros geólogos como consecuencia de esa transformación, sin dejar de anotar que esta misma circunstancia ha permitido desarrollar y profundizar otras materias que ahora se leen orientando su estudio de acuerdo con las nuevas tendencias.

Si tal transformación produjo cambios que estaban a nuestro alcance realizar, no podemos estar satisfechos con ello. Antes por el contrario es imprescindible contemplar el otro aspecto del problema, como hemos venido haciéndolo, dentro de nuestros limitados recursos y con la ayuda valiosa, aunque por ahora insuficiente, de organismos públicos y empresas privadas que han captado y sienten la magnitud y la importan-

cia del problema, así como el beneficio que ha de resultar para el país de su adecuada solución. Es necesario tener presente que la nueva tendencia cuantificadora que gobierna ahora la orientación de las investigaciones y la práctica común de la enseñanza, requiere la realización de grandes cambios. Es necesaria la transformación, sustitución de no pocos equipos y naturalmente la adquisición de nuevas dotaciones, que permitan cumplir cabalmente con la determinación de las características que deben tener las materias primas requeridas por los procesos de producción, que adelantan las diferentes industrias establecidas y las que están por establecerse.

Es empeño, francamente preocupador, de las actuales autoridades de la Facultad de Ingeniería, y especialmente de las que tienen la responsabilidad de dirigir la Escuela de Geología, el de vincular lo más posible a los egresados a la consideración, estudio y resolución de nuestros problemas; asimismo es igualmente motivo de preocupación y de aplicación de nuestros esfuerzos, lograr un mayor acercamiento con las instituciones o empresas, públicas o privadas, relacionadas de algún modo con nuestras actividades. Estamos seguros que estos veinticinco años que hoy celebramos no han transcurrido en balde. La presencia de ustedes aquí y las diversas manifestaciones de aliento estimulador que hemos recibido y el que este mismo acto significa, es prueba irrefutable de esta afirmación. Como retribución, a riesgo de ser inmodestos, o al menos optimistas, queremos hacer constar que podemos prestar servicios no despreciables al desarrollo industrial y al proceso incrementador de las actividades relacionadas con la capacidad productora del

país. Igualmente pensamos y esperamos que, cada vez en mayor grado, podemos desarrollar programas conjuntamente con los organismos y empresas ligados a la producción e industrialización, en beneficio de ambas partes.

No quiero cansar más la atención de ustedes, que bondadosamente nos han querido acompañar en la celebración de este sencillo acto, pero que está lleno de un gran contenido. Al agradecerles sinceramente su presencia y su colaboración, les invito cordialmente a cerrar filas junto a nosotros para continuar, con renovados bríos, cumpliendo con la alta mi-

sión que nos ha tocado en suerte desarrollar, así como a seguir pres-
tigiando con su presencia y decidido apoyo los demás actos que forman parte del programa de la celebración que hoy nos ha congregado aquí.

Finalmente expreso el deseo de que la providencia nos dé las luces y la voluntad necesaria, a nosotros y a los que ineluctable e indefectiblemente habrán de sucedernos, para conservar, mantener y desarrollar adecuadamente, sin desmayar, la magnífica obra que sus capacidades, desvelos y tesonero esfuerzo fue capaz de engendrar.